AÑO IX.
N.o 403

EL DIA

MONTEVIDEO,
SETIEMBRE 29 DE 1940.



CASCADA DEL POZO HONDO (Arroyo Tambores. Dto. de Tacuarembó). Foto JORGE CHEBATAROFF.

LA MARQUESA DE POMPADOUR

LUIS XV, el "Bien amado", como lo llamó el pueblo en los primeros tiempos de su reinado, ocupó el trono durante cincuenta y nueve años. A pesar de tan larga duración, su gobierno no tiene en la historia de Francia un lugar prominente. Le faltó gloria y más aun honra. Este monarca era, como se dijo, incapaz de "pensar, vivir y morir como un rey".

La historia no puede menos que serle justamente severa. En estos últimos años se trató de revisar atenuándolos, las culpas, los errores, las debilidades de un rey poco afortunado, de un hombre cuya vida se deslizó de escándalo en escándalo. En materia política, sobre todo a gran distancia en el tiempo, se puede discutir, explicar, absolver o condenar según las opiniones o el paladar del historiador; pero éste tendría que poseer un estómago a prueba de hongos venenosos, para digerir sin accidentes dispépticos el "menú" de la vida disoluta de Luis XV.

Por la voluntad de sus ministros, guiados en este trance por designios políticos, se casó con María Leszcynska, hija del destronado rey de Polonia. La insignificante persona tenía siete años más que su real esposo. Sea la diferencia de edad o la pasividad de su carácter, no puso reparos ni defensa personal al mariposeo real. Supo y aceptó en seguida la sucesión en cascadas de favoritas transitorias. La corte, que como es de ley, plasmaba servil y lisonjeramente las modalidades y costumbres de su jefe, no hacía misterio de las elegidas, y solo daba importancia a los pronósticos de la mayor o menor duración del capricho del amo.

Las casas de mayor abolengo se prestaban gustosas a suministrar sus propias hijas a los deseos del rey, quien, por derecho, disponía de la vida, de la fortuna, de la libertad de sus más encumbrados súbditos. Los maridos, voluntariamente ciegos y sordos, prestaban con interés a la semana, al mes, o al año, su más bello capital matrimonial. Hubo pocos casos de esposos malhumorados o recalcitrantes que se indignaban del favor real dispensado a sus heáldicos blasones. Para castigar tal ingratitud o rebeldía, se imponía el destierro a castillos lejanos de Versalles, o sencillamente al recluimiento en la Bastilla. Más valía regocijarse del guante real echado en la familia para su provecho y "honra". Es lo que aceptó la rancia nobleza de la casa de los Nesle, cuando Luis XV empezó su carrera amorosa eligiendo sucesivamente sus primeras favoritas con las cuatro hermanas, casadas, solteras, o viudas. La condesa de Mailly, la señorita de Nesles, más tarde marquesa de Vintimille, la duquesa de Lauraguais y la viuda del marqués de La Tournelle, que su enamorado hizo duquesa de Chateauroux. Esta última tuvo una influencia bastante fuerte sobre el monarca, pero murió casi de repente, lo que hizo creer sin razón que había sido envenenada.

La quinta hermana de las de Nesles, madame de Flavacourt, fué solicitada para completar la colección de los incestuosos amores del rey, pero ésta, a quien sin duda, le faltaba el espíritu de familia, rehusó la sucesión de sus cuatro hermanas. Esa ausencia de todo sentimiento de solidaridad provocó, por culpa de la dama recalcitrante, una verdadera revolución en la corte por el advenimiento de una linda burguesa en la intimidad del rey. El centro galante caía escandalosamente fuera de las nobles damas, y una mujer sin título ni escudo, lo recogía sin sorpresas ni desmayos en sus bonitas manos de burguesita rica y bien preparada a desempeñar el papel de favorita a que aspiraba con tesón y habilidad desde tiempo atrás.



La Marquesa de Pompadour, en su pomposo traje de corte.

La nueva estrella llamada a brillar en el firmamento de la corte, se llamaba Jeanne Poisson como cualquiera hija de vecino. Su madre, "milagro de belleza", ambiciosa sin escrúpulo, la había educado con refinamiento poniendo en su hija todas las esperanzas de elevación social que ella no había podido alcanzar.

Su marido, padre aparente de la niña, había sido condenado por malversación de dinero. Cosa sin importancia ya que un **protector** rico, probable padre de Jeannette Poisson, atendía a las dos con una generosidad ejemplar. Gracias a él, la exquisita moza recibió una educación esmerada. Música, canto, declamación, dibujo, danza, adornaron su belleza física que enloquecía a todos. Carlos Lenormant, hijo de un tesorero general de la Hacienda de Francia, se rindió ante la gracia de la señorita, se casó con ella aportándole un nombre plebeyo, pero una fortuna burguesa.

Los jóvenes esposos se instalaron en el castillo d'Etioles, no lejos de Versalles, propiedad del marido.

La joven dama de Etioles que consideraba su matrimonio adinerado solo como una etapa transitoria, guiñaba hacia el palacio de Versalles y recurría a todas las estratagemas para llamar la atención del rey y trabar posibles relaciones con el sensual monarca, por el momento sin favorita declarada por el deceso repentino de Mme. de Chateauroux.

Jeanne Poisson, esposa de Lenormant, era según el testimonio de un contemporáneo, "de un talle algo más que mediano, esbelta, elegante; su carita era de un óvalo perfecto, sus cabellos de un castaño claro casi rubio; sus ojos tenían un encanto particular, gracias quizás a su color indefinido entre azul y gris. La nariz era perfecta, la boca encantadora con dientes muy lindos, una sonrisa deliciosa: el cutis maravillosamente claro y fino..."

Además de ser tan agraciada, poseía el don de agradar, un gran poder de seducción que la propia madre había cultivado y fortalecido con su experiencia de mujer festejada y conquistadora. Orgullosa de su creación, decía de su hija: "Es un bocado de rey".

La rica castellana de Etioles creyó indispensable rematar todos sus encantos naturales, o adquiridos, ostentando un título nobiliario más retumbante que legítimo: Marquesa de Pompadour. Con todo, era alejada de la corte y solo el atrevimiento y la desvergüenza podían forzar las rejas doradas del Palacio de Versalles.

La duquesa de contrabando no vaciló en mandar aviso al rey de que se moría de amor por él, y la encantadora moribunda mariposeaba por los caminos donde Su Majestad paseaba su continuo aburrimiento.

Penetró sin gloria excesiva en el Versalles de sus ensueños; pero un mes después ocupaba oficialmente el apartamento de la anterior favorita. Fué "presentada" con la etiqueta de rigor a toda la corte con la previa titularización de su marquesado.

La Reina la recibió con su augusta sonrisa, pero la familia real y los cortesanos se mostraron algún tiempo resentidos al ver la provechosa y envidiada función de favorita, desempeñada por una burguesa, cuando hasta entonces era reservada a la aristocracia.

Pero la marquesa, altanera hasta la insolencia, supo imponerse por los favores que dispensó a manos llenas. Organizó fiestas deslumbrantes cuyo costo era sin importancia. Maniobraba hábilmente seduciendo a los más, venciendo a los otros. El incienso de la corte no le subía a la cabeza; guardaba lucidez y voluntad. Dominaba al rey por su arte de apartar momentáneamente su aburrimiento habitual.

Luis XV gustaba cambiar a menudo de residencia, la Pompadour para distraerlo organizaba paseos y fiestas en todos los castillos de la corona. Los desplazamientos de la corte, las recepciones a que daban lugar, el mundo de lacayos que seguía a los gentilhombres, los comediantes y músicos que completaban las reales caravanas, exigían ingentes gastos que la hacienda pública soportaba a duras penas. El pueblo no protestaba aún con violencia, pero murmuraba con enfado. Por todo el reino circulaban canciones alusivas al derroche y al empobrecimiento del erario público. Los pequeños poetas y los ligeros cancionistas componían cáusticos versos de condena, y la Pompadour como favorita y hasta como mujer, no escapaba a los vendedores "couplets" que la plebe cacareaba en desahogo de su cólera más que legítima.

La dama despreciaba los avisos del descontento popular, e imponían alrededor suyo la más estricta etiqueta de corte para forzar la apariencia de obediencia y respeto a que pretendía, sabiendo exigirla con rudeza, cuando alguien hacía muestra de poca sumisión.

Mme. Pompadour con el "negligé" que lleva su nombre.

Como si los castillos, parques y demás propiedades de la corona fueran insuficientes, la marquesa compraba regios dominios en París y provincias. Cuarenta millones fueron gastados por ella en adquisiciones y refacciones a todo lujo. Los artistas recogían las migajas doradas de tanta magnificencia, lo que acreditó el gusto de lo bello de la opulenta dama, sin que deje de ser exagerada la influencia que ejercía sobre las artes por sus personales dotes. En su afán de distraer a su real amante y conservar así su propio dominio, buscó y obtuvo la amistad de la gente de letras y de los filósofos. Voltaire celebraba sus amores con Luis XV y obtenía así protección y honores. La Pompadour lo nombró historiógrafo de Francia y miembro de la Academia. Montesquieu reclamó su protección para con su famosa obra, "El Espíritu de las Leyes". Rousseau conquistó su amistad y su comedia musical le **"Devin du village"** fué representada en el teatro de la corte de Fontainebleau, donde la marquesa desempeñó uno de los papeles con algún éxito.

D'Alembert y Diderot tuvieron su apoyo para la publicación de la **Enciclopedia.** La edición y circulación de la obra que tanto influencia tuvo en las ideas del siglo era prohibida en Francia por orden del rey. Madame de Pompadour convidó a Trianon en una cena íntima, al rey y contados nobles admiradores de la **Enciclopedia,** para tratar de vencer su obstinado repudio. Voltaire ha publicado el relato de las ingeniosas conversaciones que hicieron vacilar al monarca sobre sus interdicciones. Voltaire no asistía, claro está, a la cena, pero informado probablemente por la marquesa, lo divulgó con su ingenio habitual. El resultado fué una mayor tolerancia de la policía, y la obra pudo circular en Francia sin excesivos riesgos.

En agradecimiento de la intervención de la culta dama, Voltaire pudo decir: "Después de todo, la Pompadour es un poco de los nuestros".

El elogio por venir de quien viene, tiene su valor.

La favorita no estuvo tan acertada en su influencia política. Su voluntad firme y a veces agresiva se imponía en las reuniones del rey con sus ministros. Llegaba de improviso al consejo, escuchaba silenciosamente los informes de los hombres de estado, y cuando notaba el aburrimiento del monarca, daba su opinión en un tono tan imperativo que nadie se atrevía a refutarla. Se impuso sobre todo en la política extranjera y la diplomacia del reino fué trastornada por su propia voluntad que servía los intereses de Austria. Hizo confiar el ministerio de Relaciones Exteriores a su amigo obediente, el cardenal de Bernis cuya política no fué del todo para bien de Francia. El rey de Prusia, Federico II, no desdeñaba consultarla por intermedio de sus embajadores, y prefería tratar con ella y no con el rey que llamaba despectivamente "Cotillon I".

La Pompadour se mantuvo diecinueve años en el escenario de la corte, no sin tener que vencer las intrigas de los adversarios y de las candidatas a su puesto de favorita. Cuando no podía apartarlas del todo facilitaba un tiempo su carrera y ascensión hasta la alcoba real, pero sus artificios, hábiles y sin escrúpulos, acababan pronto con el favor del monarca hacia la intrusa.

En su deslumbrante fortuna de reina a medias, detrás de su gloria obtenida y mantenida con asombroso éxito, la marquesa sufrió los perpetuos ataques de la envidia de las competidoras. Además, cuando ya las terribles indiscreciones de los espejos le revelaban que su belleza iba declinando, que su juventud tan radiante otrora, se marchitaba, la mujer comprendió que se acercaba la hora del retiro. Pero su orgullo no le permitió acabar el toque primero del inevitable destino. Pensó mantenerse y favoreció entonces los amores depravados del rey. La ahora **amiga** del monarca envilecido, afectaba la virtud triunfante y proclamaba la actual inocencia de sus relaciones con Luis XV. Hasta hizo proclamar "urbi et orbi" que iba a retornar al lado de su esposo. Detrás de esa leve cortina de aparente decencia, la Pompadour ayudada por un sobrino suyo, el marqués de Lugeac, y Lebel mucamo del rey, se prestó al más infame reclutamiento de niñas menores compradas o robadas a sus familias, para deleite de su ex amante.

El vergonzoso **Parc-aux Cerfs** fué organizado en Versailles y los excesos de los proveedores del infame haren, fueron tales que provocaron en ciertos barrios pobres de París verdaderas revueltas para vengar o impedir robos de niñas destinadas al libertinaje del rey que, anteriormente, el pueblo había llamado, el "Bien Amado".

La enfermedad apartó a la Pompadour de la corte y puso fin a su reinado de favorita.

Murió a los cuarenta y tres años.

En los últimos días del mes de abril de 1764, un entierro bastante modesto salía de un espléndido hotel, antes centro elegante, donde la Pompadour fuera la resplandeciente y adulada dueña.

Llovía. Luis XV, escondido tras una cortina, miraba pasar el cortejo fúnebre.

"¡Ay!, dijo, la marquesa, se va de este mundo con un tiempo bastante malo!"

Jules BERTRAND.

EXPOSICION PARIENTE AMARO

PARIENTE Amaro, pintor ventajosamente conocido en nuestro ambiente, en donde ha realizado varias muestras interesantes, acaba de triunfar de nuevo con un par de docenas de finas acuarelas que expuso en los prestigiosos salones de los "Amigos del Arte". Algunos de estos cuadros fueron dados a conocer antes en Buenos Aires, en donde merecieron aplausos de la crítica y del público inteligente de aquella urbe. En nuestra ciudad, ese éxito se ha repetido con toda justicia, siendo sentir general que este joven pintor ha realizado grandes progresos y que por el camino de las depuraciones y del ahondamiento en su propia sustancia, va encontrándose cada vez más a sí mismo, que es la única manera de hacer obra de Arte, en cualquiera de sus manifestaciones. Los paisajes de Pariente Amaro, trabajados en finas estilizaciones, paisajes de mar, de bosque y de cielo, son ya, en su concepción óptica, y en su ejecución manual, maneras propias y originales de interpretar las cosas; palpitaciones auténticas de un temperamento rico en sugestiones, que vibra entero frente al misterio de la Naturaleza, que no se entrega sino al que es capaz de seducirla y de comprenderla. Opino que este pintor se mueve más a su gusto en cuanto sean menos los colores que maneje, y lo encuentro más en el árbol, — personalidad casi estática, — que en el cielo, atormentado perpetuamente por el vaivén de las nubes, y que en el mar, inconstante a través de todas las luces que recibe del cielo. Cada muestra de Pariente Amaro es una meta cumplida en el camino de su superación. Esta, que comentamos es la mejor, la más completa que de él hemos visto. Que digamos otro tanto, de todas las que vengan.

A. L.



TRONCOS.



FABRICAS.



PINOS.



ARBOLES.



PAISAJE DE PUNTA DEL ESTE.

EL POETA DE LA VIDA RETIRADA

LUIS PONCE DE LEON, más conocido por fray Luis de León, fué, por sobre todo y antes que nada, poeta.

El religioso, el teólogo, el catedrático de la Universidad salmantina del siglo XVI, el hombre de vasta cultura, en fin, estuvieron siempre en él después del poeta, colaborando en su gloria, enriqueciendo su vena lírica.

No importa que fray Luis haya tenido en poco sus versos y haya gritado, en cambio, con toda la energía de que era capaz, el indudable valor de su obra en prosa titulada "Los Nombres de Cristo".

Quien pensaba como él que la poesía es "cosa santa, comunicación del aliento celestial y divino", bien podía creer, con desnuda sinceridad, que la realización —por perfecta que pareciera— estaba a mil leguas del propósito. Y debía sentirlo. Porque en el poco caso que hizo fray Luis de sus versos no hay indiferencia ni vergüenza, sino la tristeza de un artista supremamente ambicioso e insatisfecho. No era fray Luis de los que se conforman con poco.

No importa tampoco la casi constante imitación de los clásicos —principalmente de Horacio— que se observa en el autor de "Noche Serena", imitación cuya trascendencia tal vez se haya exagerado. Era muy poderosa la individualidad de fray Luis para desaparecer en el molde horaciano. No podía someterse a ninguna esclavitud.

o

"Vida Retirada" es una de las poesías más difundidas de fray Luis de León.

¿Quién no recuerda sus versos?

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo ha sido!

Conociendo a fray Luis, uno lo imagina en apacible retiro, curando las heridas que abrió en su alma la dureza de la lucha, fortificándose en la soledad para volver al combate.

Ese querer huir de la vida del mundo no es egoísmo, ni cobardía, ni orgullo, ni indiferencia.

En "Vida Retirada" se manifiesta la noble aspiración de un hombre que quiere encontrar lo que las preocupaciones de la existencia le han robado, vivir en plenitud de espíritu, ser total y francamente libre.

No ignora el agustino que la senda seguida por "los pocos sabios que en el mundo han sido", está "escondida" para el vulgo; jamás podrían verla los que no tienen ojos sino para lo superficial y transitorio.

Al hombre que ha llegado a tan altos planos de la sabiduría, nada pueden importarle los títulos, la riqueza, la fama que canta por calles y plazas nombres que se lleva el viento;

Ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

Total desprecio por adulados y aduladores, que no logran engañar su rectitud.

Este cerrar los ojos a la mentira triunfante, no tiene, sin duda, la trascendencia que podría suponérsele. No es presumible tal actitud en un hombre de la entereza de fray Luis, capaz de sufrir la cárcel y de hacer frente a todas las amenazas, por defender lo que creía verdad y combatir lo que reputaba falso.

La mentira que el poeta deja pasar, en un momento de tregua de la acción, carece de entidad.

¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado?
¿Si en busca de este viento
ando desalentado,
con ansias vivas y mortal cuidado?

Nos explicamos perfectamente que un alma como la de este lírico no pueda encontrar satisfacción alguna en la popularidad chillona, tornadiza, frágil, fatigosa, que ciega a la mayoría de los mortales.

El que tiene la mirada puesta en cosas tan altas, no puede ser esclavo de la vanidad.

El pensamiento del poeta se vuelve hacia el campo. Acaso lo ve, iluminado por el sol de la primavera, rico de perfumes y de trinos, por la ventana de la pieza en que escribe.

¡Oh campo, oh monte, oh río!
¡Oh secreto seguro deleitoso!

Los versos se estremecen de conmovida gratitud. Allí está la paz. Allí el reposo de la fatiga del mundo. Allí reina el contento. Allí se puede gozar "un día puro, alegre, libre..."

¿Libre en el sentido de falto de obligaciones o preocupaciones?

Puede ser; pero también en otro más hondo: el de ser dueño de sí, despojado de influencias extrañas, en plena posesión del yo.

Sí, del yo. Fray Luis no es tan humilde como muchos piensan. Hay, detrás de su dulzura y suavidad, una conciencia erguida, enérgica, segura de su fuerza.

Por eso no quiere ver a los que se vanaglorian de su origen, su dinero o su estado, a los "soberbios grandes" y a quienes servilmente les halagan. ¿Qué valen esas gentes para un sabio?

Ama el poeta el canto "no aprendido" de las aves, natural, libre, puro,

no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ajeno arbitrio está atenido.



Ilustración de AGUERRE

Y expresa luego:

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo...

Ser plenamente. Sin nada que ate o mutile la personalidad.

Recuerda fray Luis el huerto que su mano ha plantado y riega ahora su ternura.

Se "ve" ese huerto. La flor muestra en el árbol la esperanza del fruto. Se "oye" el suave reír de la fontana que parte corriendo "desde la cumbre airosa", se sosiega al llegar, tuerce el paso por entre los árboles y fertiliza generosamente el suelo.

En cuatro estrofas el poeta nos da una idea completa de su huerto. No es su fuerte el color. Más que pintar, dibuja.

¿Cómo no olvidar, en un retiro así, las miserables ambiciones de los hombres? ¿Qué otra cosa puede desear un sabio para ser feliz?

Se comprende que baste al contento de fray Luis una mesa llena de paz, aunque falte en ella la vajilla "de fino oro labrada". Se comprende al mismo tiempo el infinito desdén conque mira a los que se abrasan

en sed insaciable
del no durable mando...

Conoce el poeta la fugacidad de las glorias mundanas. Desdeña todo lo superficial e insincero.

Por eso prefiere —mientras los otros luchan y se desgarran en procura de bienes perecederos— estar tendido a la sombra amiga de sus árboles, cantando, soñando, coronado de laurel y yedra, atento el oído a la vasta y misteriosa armonía de la naturaleza.

Y así se queda. En actitud contemplativa. Gustando la miel del último verso. Bebiendo sorbos de silencio. Gozando de la hora de paz que la vida le ha regalado.

Feliz de tener un día bello, incontaminado, ¡libre!

Manuel BENAVENTE.

SOCIALES



Srta. NORMA E. BETTEGA GUARNIERI

LAS SEPIAS DE CLAUDE LORRAIN

De entre toda la obra inmensa dejada por este pintor, las sepias son probablemente lo más notable. Trabajadas en colores debilitados por el tiempo, sin la policromía ni la brillantez de la pintura al óleo, poseen la humildad borrosa de las hojas de otoño, en que el tono se confunde con la tierra, y son como un homenaje a lo radiante de la primavera. Un perfume delicado y grave se desprende de las sepias de Claude; una penetrante y seria seducción. Esta seducción proviene, sin duda, de un equilibrio perfecto y secreto entre la emoción de inteligencia y la emoción de la naturaleza. Pocos paisajistas han obtenido ese equilibrio. Ni los grandes holandeses del siglo XVII, ni los ingleses del siglo XIX, lo han conocido. Un Hobbena, un Ruysdael, gustaron por su extrema minuciosidad y realismo, por no se qué de fidelidad que se podía decir fotográfica, si la fotografía fuera un arte fiel. Un Constable, un Turner, nos hicieron olvidar, las más de las veces, el interés del objeto representado para regocijarnos con las extraordinarias cualidades técnicas. Para ellos, como para los impresionistas, la paleta y la mano, la posan sobre el sentimiento y sobre el espíritu. Pero Claudio Lorrain, y después de él, Corot, no se contentan con describir fielmente un paisaje, ni encantarnos con sus prodigiosas habilidades. Nos muestran, por sobre todo, no la naturaleza como la vemos, sino traduciendo una emoción.









EL CENTENARIO DE LA IMPRENTA

MIENTRAS tú, lector, fijas la vista en este periódico, pan nuestro de cada día, millares de personas en toda la república están leyendo otros ejemplares donde hallan impresas estas mismas líneas, los mismos caracteres, exactamente las mismas letras. Y millones de hombres en todo el mundo se encuentran ahora con los ojos fijos en otros diarios, en los que se repite el mismo fenómeno. Apenas un hecho humano se realiza, apenas una idea brota en un cerebro humano ya el hecho y la idea se propagan y difunden en hojas múltiples que vuelan por todo el planeta. Este milagro como es cotidiano, no nos asombra. Pero este milagro es posible gracias a un acontecimiento que ocurrió hace justamente quinientos años...

◆

Fué, a lo que parece, en 1440. El quinto centenario se cumple ahora.

En una vieja ciudad germana, junto al Rhin, a la sombra de la gótica flecha de la catedral, un hombre solitario, recluído en su pobre vivienda, meditaba con un libro manuscrito abierto en su diestra, al lado de la ventana de vidrios pequeños, separados por tiras de metal. Sobre la mesa próxima, había una tosca máquina, tacos de madera, pedazos de plomo.

Era el solitario un varón que mediaba el camino de la vida. El fulgor de sus ojos mostraba que aún lo sostenía la esperanza. Las arrugas de su frente, medio cubierta por un viejo gorro, delataban que, en el vital camino recorrido, tuvo hasta entonces por compañeros al pálido sufrimiento y a la flaca pobreza. Su abundante barba en la que ya apuntaban las canas, se partía en dos largos mechones retorcidos.

El maestro Juan había inventado una nueva máquina, una prensa para grabar palabras. El arte de imprimir textos o imágenes era harto conocido. Pero el maestro Juan discurrió que, con letras sueltas, movibles, se podrían obtener rápidamente todas las combinaciones de vocablos y de frases, hasta grabar así, con poco esfuerzo, un libro entero.

Un libro, — ¡el libro!, — aquellos Santos Evangelios, por ejemplo, que él tenía en la mano, correrían así en millares de copias, iluminando a millares de almas...

Pero al maestro le faltaban los medios materiales para llevar a la práctica su invención. Las deudas lo acosaban, enredábansele los pleitos; tenía que asociarse para la nueva industria con gentes que quizás revelarían el secreto; Ana le acuciaba recordándole aquella lejana promesa de matrimonio que la indigencia no le dejó cumplir.

La ciudad no se enteraba siquiera de las cavilaciones del maestro Juan Gensfleisch Gutenberg. ¡Había tantas cosas en qué pensar! Las guerras y las paces, las disputas de los sabios y las maravillas de los artistas, las riquezas de los banqueros y las pedrerías y las especies que venían de las Indias, daban demasiado que hablar para que nadie se ocupase en lo que hacía el pobre maestro Juan con sus tablas de leño y sus menudas letras. ¡El caso era tan pequeño!

¿Pequeño?... El inventor detenía la mirada sobre una de las páginas del Evangelio que guardaba en su mano. Pequeño es el grano de mostaza... "Esta, en verdad — decía el libro sagrado — es la menor de todas las semillas; pero, después que crece en la tierera, es mayor que todas las legumbres, y hácese grande árbol de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas".

El maestro Gutenberg veía ya su invento engrandecerse, extender sus ramas por toda la tierra, y las letras móviles, libres, aladas como pájaros, cantaban en todos los idiomas los más bellos mensajes del espíritu.

◆

El grano de mostaza, empero, se pierde bajo la tierra para que, en cambio, crezca después el árbol. Nadie sabe cuándo germina, escondida, la menuda simiente. Las grandes transformaciones históricas se inician en silencio. No se inauguran con músicas y banderolas.

La invención de la imprenta se realizó en la sombra. Se sabe muy poco acerca de este magno acontecimiento. Discútese todavía si su iniciación se debió a Juan Gutenberg o a Lorenzo Coster, si ocurrió en Alemania o si tuvo sus precedentes en los Paíss Bajos. No se conoce exactamente la fecha en que con letras movibles se grabó una primera página.

De los libros atribuídos a las prensas de Gutenberg, ninguno, a lo que parece, lleva su nombre. El padre de la imprenta quedó en el anónimo. Su vida misma es en gran parte, oscura, y su personalidad borrosa. Permanece en la penumbra el hombre que ha iluminado al mundo. El primer impresor no dejó impreso su nombre a la posteridad.

Si se ha fijado para el presente año la celebración del quinto centenario de la impreta es más bien por conjeturas, noticias vagas o algún texto escrito mucho después. Es ya de fines del siglo XV — según veo en un artículo de Carlos Alberto Seumann — la crónica en que se consigna este dato memorable: "En el año 1440, durante el reinado de Federico III, se concedió al universo un beneficio casi divino, por Juan Gutenberg, que inventó un nuevo sistema de escribir".

A la verdad, el invento, en sí mismo, es minúsculo, insignificante. La prensa, el grabado eran conocidos. Se trataba sólo de separar las letras, una por una, para manejarlas y combinarlas. Pequeña innovación, en apariencia. Ella ha transformado al mundo. Aprendamos a amar las cosas pequeñas. Pequeño es el grano de mostaza. Los contemporáneos no lo ven; pisan sobre la tierra que lo guarda. ¡Quién sabe a estas horas qué escondida semilla está germinando bajo la corteza del mundo, desolado por la guerra!



GUTEMBERG.—Dibujo de Trujillo.

◆

Se suele estimar que fué la imprenta causa principal de aquel gran movimiento histórico de emancipación de los espíritus que llamamos el Renacimiento. Un cambio en la técnica produjo una renovación en la humanidad.

Pero cabe pensar también que las cosas ocurrieron a la inversa. Una renovación de la humanidad impulsó a encontrar un cambio en la técnica. Como Spengler, entre otros, ha explicado, cada descubrimiento llega a su hora. No se inventa al acaso, sino que cada invento responde fielmente a un previo anhelo del corazón humano.

En el caso de la imprenta, el descubrimiento de la movilidad de las letras es tan sencillo, tan fácil, que asombra que no se hubiera efectuado cien veces en los siglos anteriores. La imprenta no se inventó en ellos porque probablemente no se sentía su necesidad. El Renacimiento despertó el ansia del libro; todas las manos lo pedían; la prensa entonces hubo de transformarse, y el libro fué a todas las manos. No fué la imprenta la que engendró el Renacimiento, sino el Renacimiento el que creó la imprenta.

Y tal vez hoy, cinco siglos después, si vamos de prisa, no es porque se inventaron la máquina de vapor, la tracción eléctrica o el motor de explosión, sino, al contrario, porque el hombre moderno sentía la fiebre de la prisa, el vértigo de la velocidad, el impulso profundo de acelerar la vida, se han inventado las locomotoras y los automóviles, los buques de vapor y los aviones estratosféricos.

◆

El aniversario que ahora se celebra es, en cierta manera triple. Quinto centenario de la imprenta en Europa: cuarto centenario en la América hispana; tercer centenario en la América sajona.

Creo que fué un virrey de Méjico, don Antonio de Mendoza, quien primero introdujo la imprenta en este Nuevo Mundo. Y, si no estoy equivocado, aunque sobre ésto hay dudas, el libro más antiguo que se conserva, editado en aquellas prensas mejicanas, fué el "Manual de Adultos". Esta obra lleva la fecha de 1540.

Por otra parte, según afirma el erudito Gervasio de Artimaño, en las vitrinas de la Bodleyana, de Oxford, figuraba como primer libro impreso en la parte no ibérica del Nuevo Mundo, el de los Salmos, publicado en Cambridge, Massachusetts, en 1640.

En el año actual, por lo tanto, se cumplen los tres siglos de la imprenta en los Estados Unidos, los cuatro siglos de la imprenta en América y el medio milenio de la imprenta en el mundo. Pocas conmemoraciones habrá de mayor importancia para la cultura universal.

Antes de Gutenberg, el libro escaseaba, era una joya, rara como un diamante. Para consultar una determinada obra, precioso manuscrito con iniciales iluminadas en azul y carmín sobre un fondo de oro, el estudioso tenía quizás que hacer un largo viaje hasta la biblioteca famosa en que se custodiaba, o hasta la cátedra de la lejana universidad donde el docto profesor "leía" a Aristóteles o a San Agustín. Hoy, el libro, impreso en centenas de miles — en millones, acaso — de ejemplares, se vende por unos centavos, se presta gratis, está en todas las manos, queda sobre una mesa, se olvida en un bolsillo, se hojea en un tranvía...

A veces, llega uno a temer que, por abundar tanto el libro, lo apreciemos menos, lo amemos menos. Cuando un libro era materialmente un tesoro, sería también un tesoro espiritualmente. Si el diamante abundara tanto como los granos de arena, ¿no nos parecería menos bella su luz?

No, no. Sepamos estimar el libro más que nunca, precisamente porque todos pueden hoy aprender en él, gozar de él. Los diamantes son raros, pero no son más hermosos que las estrellas innumerables que brillan sobre todas las cabezas en la inmensidad de la noche. El alma noble no se cansa de contemplarlos, aunque para todos abunden y, en ocasiones, entre los infinitos astros, elige uno que, como el libro predilecto, parece hablarle a solas y encerrar su destino.

Luis DE ZULUETA.



CINE







"LO QUE EL VIENTO SE LLEVO"

CINE METRO exhibe desde el jueves a sala llena la extraordinaria producción en tecnicolor del productor David O. Selznick "LO QUE EL VIENTO SE LLEVO" (Gone Whit The Wind) basada en la novela de Margaret Mitchell.

Clark Gable, Vivien Leigh, Leslie Howard, Olivia de Havilland, son las figuras estelares de esta producción.

LA EXPRESION EN JUAN SEBASTIAN BACH

ES estableciendo una comparación entre los valores del entendimiento y los valores de la sensibilidad tal y como surge en investigaciones artísticas, que podemos pretender el sondear las propiedades de un estilo.

No será paradójico sostener que existe en el hombre una oposición entre lo primero y lo segundo, oposición que despierta una lucha íntima sometida a un proceso múltiple de acciones y reacciones. Se comprende que ésto sea la influencia y los elementos de intensificación para la apoteosis de la creación en el Arte.

Los genios torturados no se pueden liberar de lo irremediable. Los genios de la serenidad ofrecen un equilibrio entre estos dos cursos de la vida.

La polifonía de gran estilo en J. S. Bach, en ningún momento significa una detención del sentimiento, porque en las cumbres más altas de la evolución, el sentir definitivo se convierte en arquitectura mística o ideológica. Lo vivo y lo conceptual están enlazados en la euritmia de lo absoluto y el desarrollo de las sensaciones no puede ser nulo ni desaparece, como podría suponerse, al redimirlo de los excitantes del vivir cotidiano.

La oposición entre el entendimiento y la sensibilidad es inherente a todos los artistas que adoptan culturas ajenas, en ciento sentido, al ambiente donde se han formado, y ésto puede ocurrir incluso en el sitio mismo donde se ha arraigado esta o aquella tradición· pues con los años las costumbres se transforman, y como necesaria consecuencia la voluntad vital de la expresión también se define en un nuevo valor.

Aún de este modo, hemos de tener en cuenta que las circunstancias reales presentan una complejidad bastante mayor, pues a un concepto artístico destinado a la enseñanza y al entendimiento general, debe unírsele las leyes de la práctica, cuya serie gradual al revelar distintos momentos de existencias pasadas, no impide que tenga apenas un pálido reflejo en el espíritu del estudiante, ocasionando que las diferencias desaparezcan y tomen un nivelamiento uniforme.

Sin embargo, la belleza de una obra maestra siempre cautiva; pertenezcan o no a nuestro tiempo nada impide que admiremos a Rameau, Couperin, Corelli, Haydn y Mozart, puesto que el conjunto de sus composiciones domina en la ejecución. Pero· para el artista y el vivir actual, sería un contrasentido el componer no ya en las modalidades de los mencionados genios, sino en lo que pudiera ser semejante a lo más cercano, imitando la manera de Beethoven, de Schumann, de Chopin, y aún mismo la de Debussy.

En eso los medios técnicos se sublevan y se niegan a servir. A lo sumo se podría conseguir esbozos artificiosos, porque el problema de la composición es muy distinto al de la audición.

La posición de un músico creador, dentro de una situación determinada de cultura, adquiere el relieve impuesto por su personalidad, mejor dicho, por la superioridad lograda en la actividad de su entendimiento y la intuición afinada de su sensibilidad.

Este relieve al ser obtenido introduce simultáneamente nuevos prismas a las concepciones del Arte, inaccesibles por algún tiempo para aquellos que no saben vencer en la inquietud de lo ilimitado.

En la mayoría de los casos, la substancia de sus problemas de espíritu· adquiere efectividad sinuosamente al comienzo para concretarse en las obras maduras. Tal proceso demuestra la renovación que va experimentando su entendimiento por la emoción de la sensibilidad, o viceversa, según el dominio que uno u otro pueda provocar o establecer en la oposición que se manifiesta en el desarrollo de la personalidad.

En Juan Sebastián Bach, encontramos la única liberación de estos caminos del alma.

Recordemos que Beethoven después de haber terminado su obra más genial, (La Novena Sinfonía), quiso en la superación de su poder titánico, componer una obra, a la cual daría el nombre y el estilo de Bach.

En Bach, esta voluntad musical, le ha permitido que expresándose en todos los estilos que, hasta él los hombres habían creado, pudiera elevarlos a la intensidad más perfecta de una profunda proyección espiritual.

Al hablar de Bach, se refieren a las leyes musicales de los hombres, pero éstas están con nosotros y no se ha manifestado otro Bach, porque lo que sentía en su vida eran las leyes de lo eterno musical.

Basta ver qué genios verdaderamente grandiosos han compuesto "fugas". Pero del mismo modo que nuestro ambiente está lejos de estas fugas, ellas a su vez están lejos de las "fugas" de Bach.

En Bach es Dios el que habla con la Eternidad, y el hombre que puede escuchar a este diálogo eterno, debe tenerlo en la profundidad de su alma, para que nunca lo abandone cuando no actúan los sentidos de nuestra percepción.

Hay filósofos que consideran a la esencia metafísica como a un absoluto desasosiego. La han sentido y la han querido glorificar y luego han sido presa de un absoluto desasosiego porque las palabras humanas aparecen fragmentariamente y no alcanzan en un solo acorde todo el amplio secreto y misterio de lo [illegible]ino.

Es decir que el absoluto desasosiego pertenece posteriomente a la revelación de la base íntima del pensador.

En Bach, la base íntima del artista no encuentra limitación y puede mantener su fe sin el absoluto desasosiego.

En Calderón de la Barca, no busca el artista afirmar la base íntima, sino que ésta ya está afirmada en la existencia de la superior escena.

Pero en algunos filósofos el drama y el absoluto desasosiego, consiste en tener que afirmar por las palabras humanas, la base íntima divina.

Existe en la humanidad un hecho que tiene para nosotros el misterio de todos los simbolismos y de todas las eternidades. Es la Pasión de Cristo.

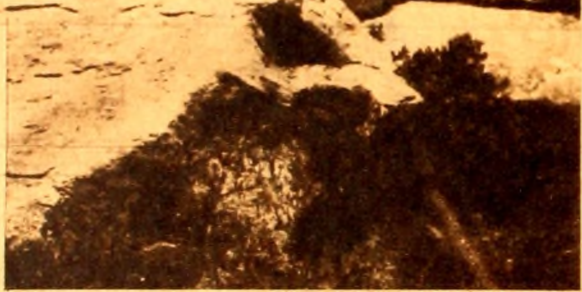
Y sólo en el más amplio círculo de la glorificación de la voluntad musical, se podría haber expresado este espectáculo de un Dios que pide el perdón para aquellos que no saben lo que hacen.

Y sólo Juan Sebastián Bach ha vivido en este más amplio círculo de la glorificación musical, y sólo él podría expresar "La Pasión Según S. Mateo".

Alberto SORIANO.

(Del libro "Esencialidad Musical", recién aparecido) (Fragmentos).



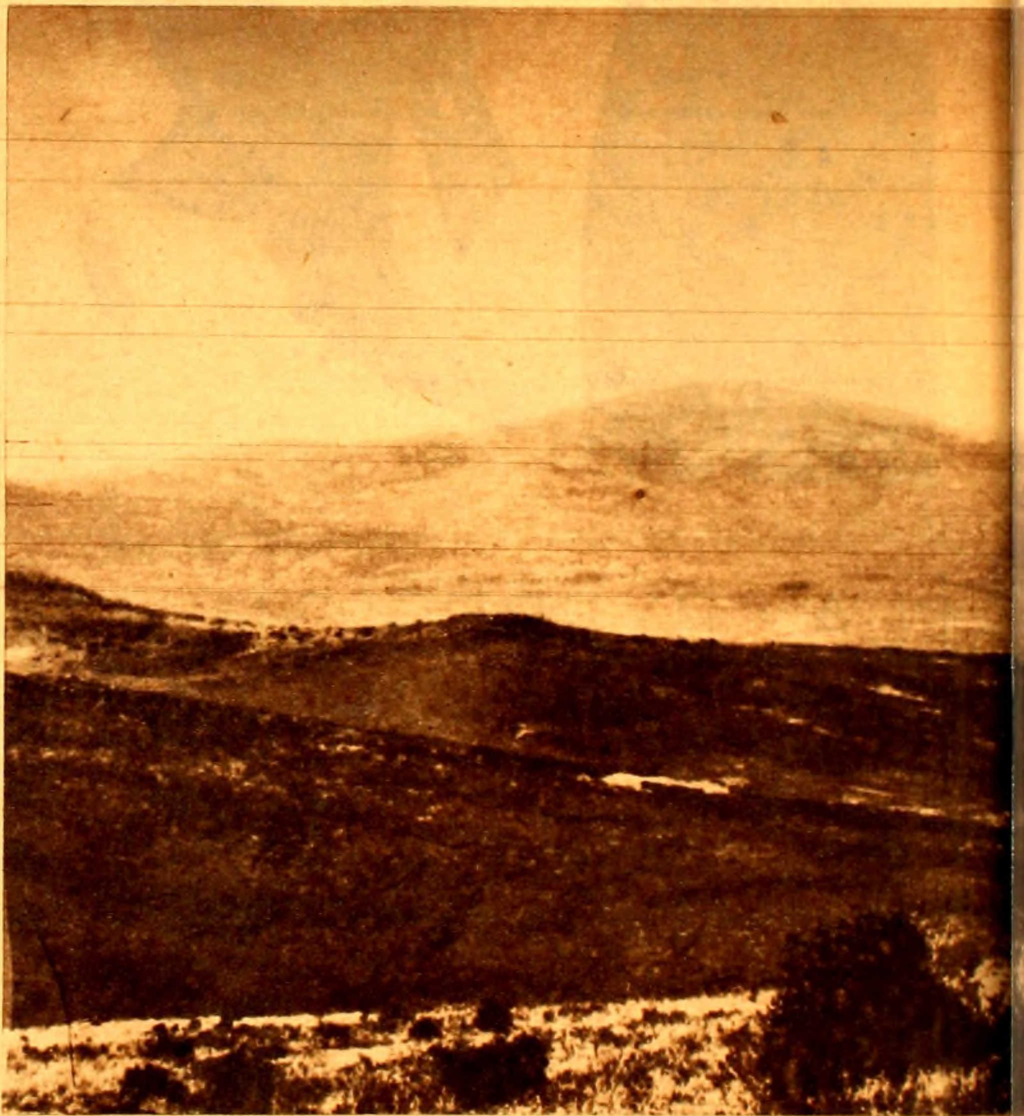


Bloques sometidos a los efectos de la descamación provocada por los rayos solares y la descomposición química llevada a cabo por el agua de lluvia. (Cerro Lagunita).



La mole granítica del Cerro Aguiar: en primer plano valle lateral del abra Castellanos.

UN MILAGRO DE LA PIEDRA: LA S... RRA D...

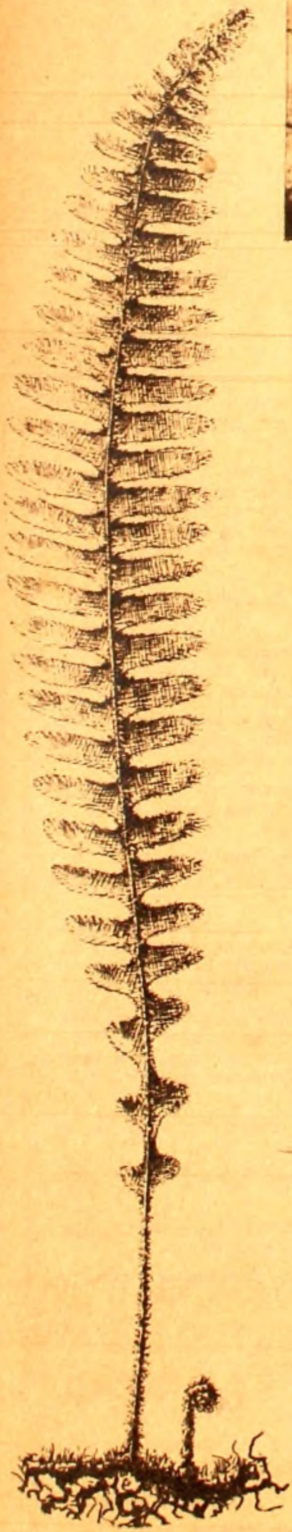


Panorama de la sierra hacia el Sur, vista desde el pie del Cerro Tupambaé Grande. En el fondo de la figura se ve la enorme masa porfídica del Cerro de las Animas.

LA Sierra de las Animas se extiende de Norte a Sur, desde las fuentes del minúsculo pero cristalino y laborioso arroyo Sauce del Mataojo, que con paciente esfuerzo ha determinado la gigantesca abra de Castellanos, hasta el pie meridional del cerro que lleva el nombre de la sierra; la erosión ha separado de éste algunas alturas que hoy rodean a Piriápolis, entre ellas el conocido cerro Pan de Azúcar (390 m.), creando una espaciosa zona llana por donde se desliza el arroyo de las Tarariras.

A partir del Sauce del Mataojo, soberbias moles de granito originan un grandioso contraste con el paisaje de llanuras que las rodea; en primer lugar aparece el redondeado cerro Aguiar, cuya cima, situada a más de 400 m. sobre el nivel del mar, se presenta completamente calva, tapizada tan solo por líquenes adaptados directamente a la roca, que más bien parecen manchas y no plantas; sus laderas, en cambio, están protegidas por espesos matorrales de arbustos, entre los que se levantan numerosos árboles; en este aspecto resaltan frente a las del cerro Lagunita, transformado en un caos de bloques graníticos, con escasísima vegetación, devorada en gran parte por los incendios provocados por el hombre con el objeto de abrir claros para el pastoreo de ganado, y que han traído como resultado un arrastre muy intenso de la tierra vegetal por las aguas de lluvia.

Más al Sur, el pórfido sustituye al granito, salvo en el Cerro de las Cuevas Malas; masas porfídicas forman alturas considerables como el cerro Tupambaé Chico (400 m.) y el Tupambaé Grande (450 m.), este último de cima redondeada, cortado por valles profundos, donde un torrente se despeña determinando un salto de cuarenta metros; el cerro Betete, casi tan alto como el anterior, cónico y de cima grisácea, el de las Ventanas, hendido en su porción superior, y finalmente la mole intensamente socavada por las aguas, del enorme cerro de las Animas, que se ha resuelto en gran número de alturas soldadas entre sí, complicando su grandiosa estructura; bajan de él varios torrentes, uno de los cuales corre hundido en un valle con paredes de casi 300 metros de altura, tapizadas de matorrales; la desintegración de la masa por la acción constante de la humedad y la rápida circulación de las aguas ha favorecido el arraigo de una estupenda vegetación que cubre casi todo el cerro, existiendo en las hondonadas árboles como el tarumán, el canelón y el



Helecho típico de las zonas altas y pedregosas de la sierra: (Polypodium Rufulum).



Porción central de la sierra (masa porfídica del Cerro Tupambaé Grande) vista desde el curso medio del arroyo Sauce.



Caos de bloques graníticos en el Cerro Lagunita. La vegetación ha sido destruída por los incendios provocados por el hombre.



Manantial serrano, entre masas de pórfido cubiertas por líquenes. (Usnea, Parmelia, Lecanora) a 400 metros de altura. Cerro de las Animas.

ERRA DE LAS ANIMAS



coronillo que alcanzan hasta veinte y m metros de altura. Pero lo que más llama la atención es la abundancia de los helechos que prosperan a la sombra del bosque y en las hendiduras de la roca, trepando algunas especies sobre los troncos de los árboles, y tapizando otras, junto con los musgos y las hepáticas, la superficie de los bloques pétreos, que de esta manera se presentan coloreados de un verde intenso, que contrasta con el blanco de las espumas y de las linfas de aguas deshechas en innumerables cascadas.

Un inmenso panorama de cielo, mar y tierra, que produce una profunda sensación de libertad y de plenitud, se divisa desde la cumbre del cerro de las Animas, situada a 500 metros sobre el nivel del Plata. El horizonte lejano e indeciso se pierde entre la bruma de vapor, de humo y de polvo; se domina con maravillosa claridad el curso de los arroyos, de los caminos, la distribución de las viviendas y de las tierras de labor; el mar azul presenta una superficie casi totalmente lisa; una banda de anchura variable, constituída por arenales y médanos, y grupos de rocas cristalinas, lo separan de la tierra; la aparente bóveda del cielo parece haber adquirido mayor amplitud...

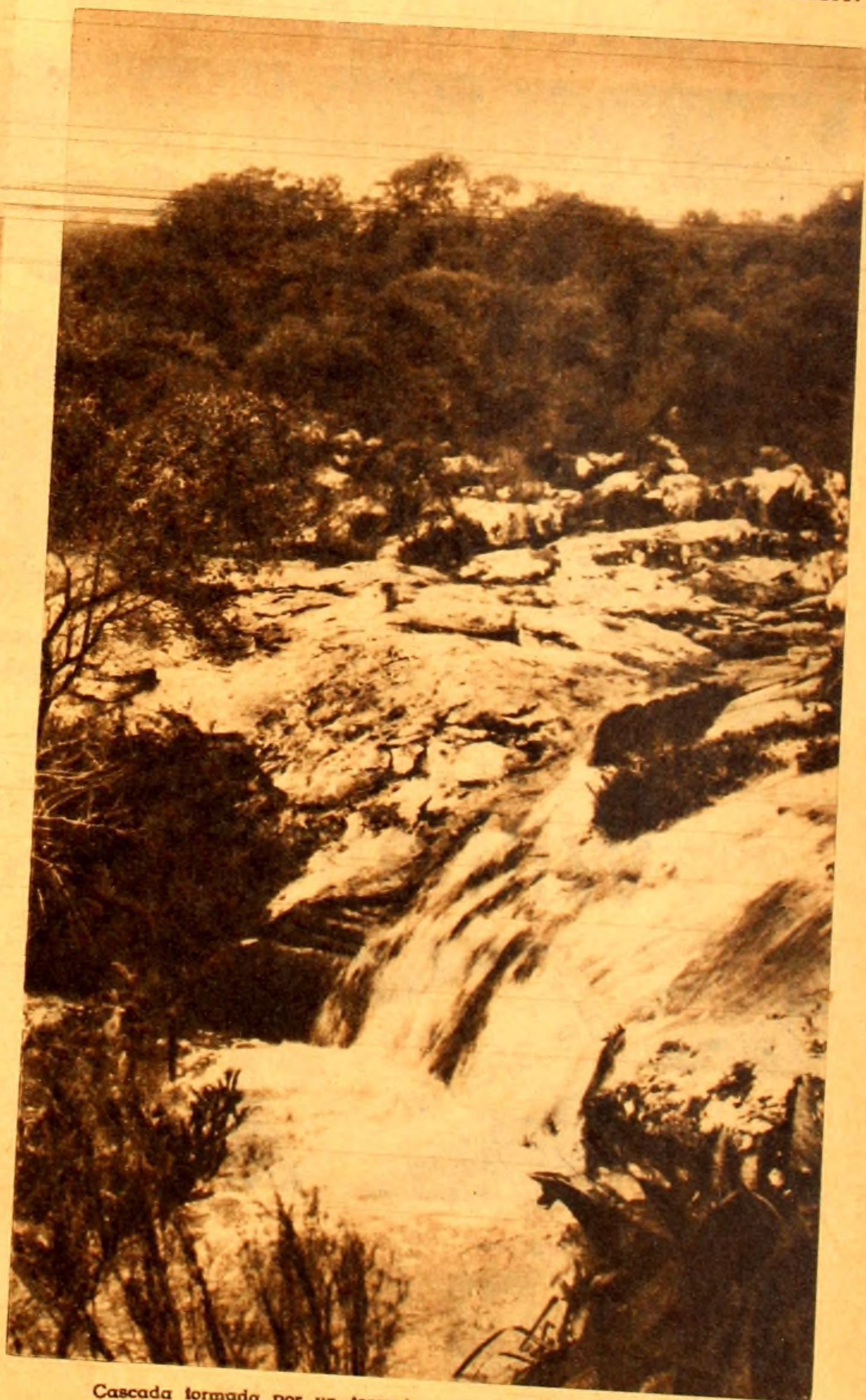
Pero el milgro de la piedra no consiste tan solo en poder ofrecernos una visión más grandiosa de nuestro planeta; no es precisamente la altura lo que debe asombrarnos cuando consideramos una forma de relieve como la que nos ocupa.

Recordemos en primer lugar que la roca dura, áspera y aparentemente hostil, encierra la materia primordial que algún día llegará a formar parte del cuerpo de las plantas y de los animales; que se resolverá en la fecunda tierra que permitirá al hombre implantar el cultivo y el pastoreo de ganado. Por banales que sean estos hechos es necesario tenerlos siempre presentes para comprender la estrecha relación que liga ciertos fenómenos terrestres que a primera vista parecen independientes.

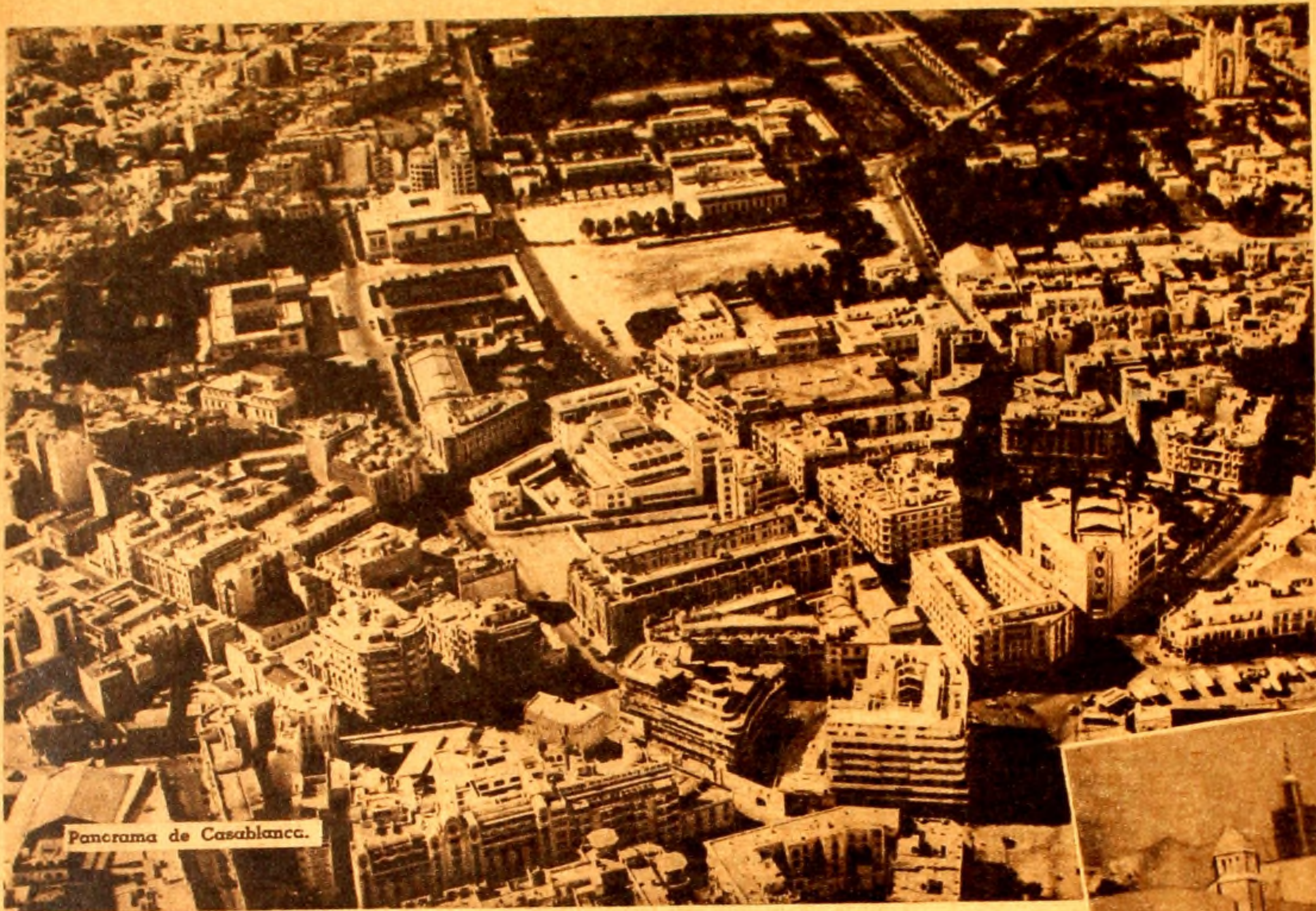
La resistencia de la roca cristalina al desgaste, es sorprendente. Pensemos en la intensísima acción que ha de soportar de parte de las aguas torrenciales que se lanzan por las pendientes como corceles desbocados; en la incesante descomposición química llevada a cabo por la humedad favorecida por la sombra y los vegetales que pueblan los valles. A pesar de todo, los cerros siguen conservando cierta altura, mientras que los materiales que les han sido arrebatados suavizan sus pendientes y permiten el arraigo de multitud de plantas que llegan de lugares distantes, arrastrados sus gérmenes por el viento y las aves. La aparición del bosque provoca la inmigración de gran número de animales, desde los maníferos hasta los insectos; por doquier se abren las madrigueras, mientras las frondas dan albergue a multitud de nidos; con las melodiosas notas del zorzal, la calandria, el cardenal azul y el gargantillo, los vistosos colores del naranjero, los carpinteros, el binchero y el churrinche, los gritos estridentes del pirincho del benteveo, del hornero y las gallinetas, adquieren súbita alegría las espesuras; en lo alto los buitres ensayan su majestuoso vuelo; otras cien especies de aves animan el bosque; y cuando la noche ha caído los animales carniceros, (zorros, mao pelada, gatos monteses) dejan sus madrigueras para recomenzar sus acostumbradas andanzas trágicas, persiguiendo seres indefensos; la serpiente de la cruz, que se ha hecho muy rara, caza también favorecida por la sombra.

No solo extraña la densidad de la vegetación y la relativa abundancia de seres vivientes, sino la variedad de las mismas. El número de especies florales, por ejemplo, excede de setecientas, contando las llegadas después del arribo del hombre civilizado y la extensión del pastoreo de ganado y los cultivos. Puede decirse pues que las sierras constituyen verdaderas repúblicas aparte, en los reinos animal y vegetal; y mientras subsista la masa pétrea que determina la colosal línea de alturas, y siempre que el hombre no arrase por medio del fuego la vegetación de las laderas, (como ya lo ha hecho, para su mal, en numerosos lugares), la Vida seguirá desenvolviéndose maravillosamente en medio de los valles, donde por fortuna no han puesto sus plantas los enemigos de la Naturaleza, que no comprenden el milagro de la piedra, ni respetan la flora y la fauna.

Jorge CHEBATAROFF.

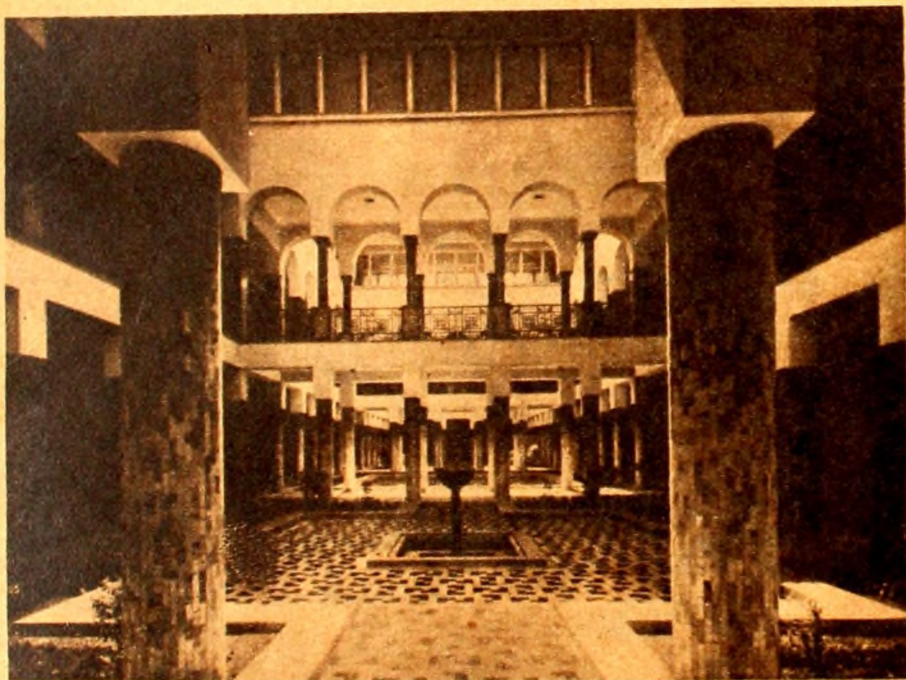


Cascada formada por un torrento serrano (Cerro de las Animas).



Panorama de Casablanca.

CASABLANCA



Vestíbulo del Palacio Municipal.

LAS indisimuladas pretensiones del gobierno español franquista a fundar su "imperio" sobre los pueblos marroquíes, apoyado en ese afán por los gobernantes de Italia y del Reich, y la cada vez mayor influencia del gobierno libre del general De Gaulle, al que se han adherido no pocos de los jefes de las colonias marroquíes francesas, han puesto de actualidad estos lugares, maravillosos ahora por la acción colonizadora francesa, y no hace mucho tiempo aduares misérrimos. Casablanca está considerada como la ciudad que sirve de acceso obligado al Marruecos francés, y fué durante muchísimos años un caserío inhospitalario fundado por los bereberes con el nombre de Asua, siendo destruída en 1468 por los portugueses, quienes la volvieron a edificar en 1515 con el nombre de Casabranca, traduciendo al lusitano el nombre original de "Dar-el-Beida", que, según parece, quiere decir precisamente Casablanca. Abandonada por los portugueses la tomaron los españoles que la defendieron de las kabilas rebeldes, siendo nuevamente destruída la población por un terremoto en el año 1755, no volviendo a rehacerse del desastre hasta el siglo pasado. De ahí su aspecto de modernidad. La conferencia de Algeciras confió a España y a Francia la misión de reorganizar la policía, pero un grave incidente motivado por la construcción de un ferrocarril francés en terrenos en que existía un cementerio moro, originó el asesinato de ocho europeos por los fanáticos, por lo que Francia intervino mi-



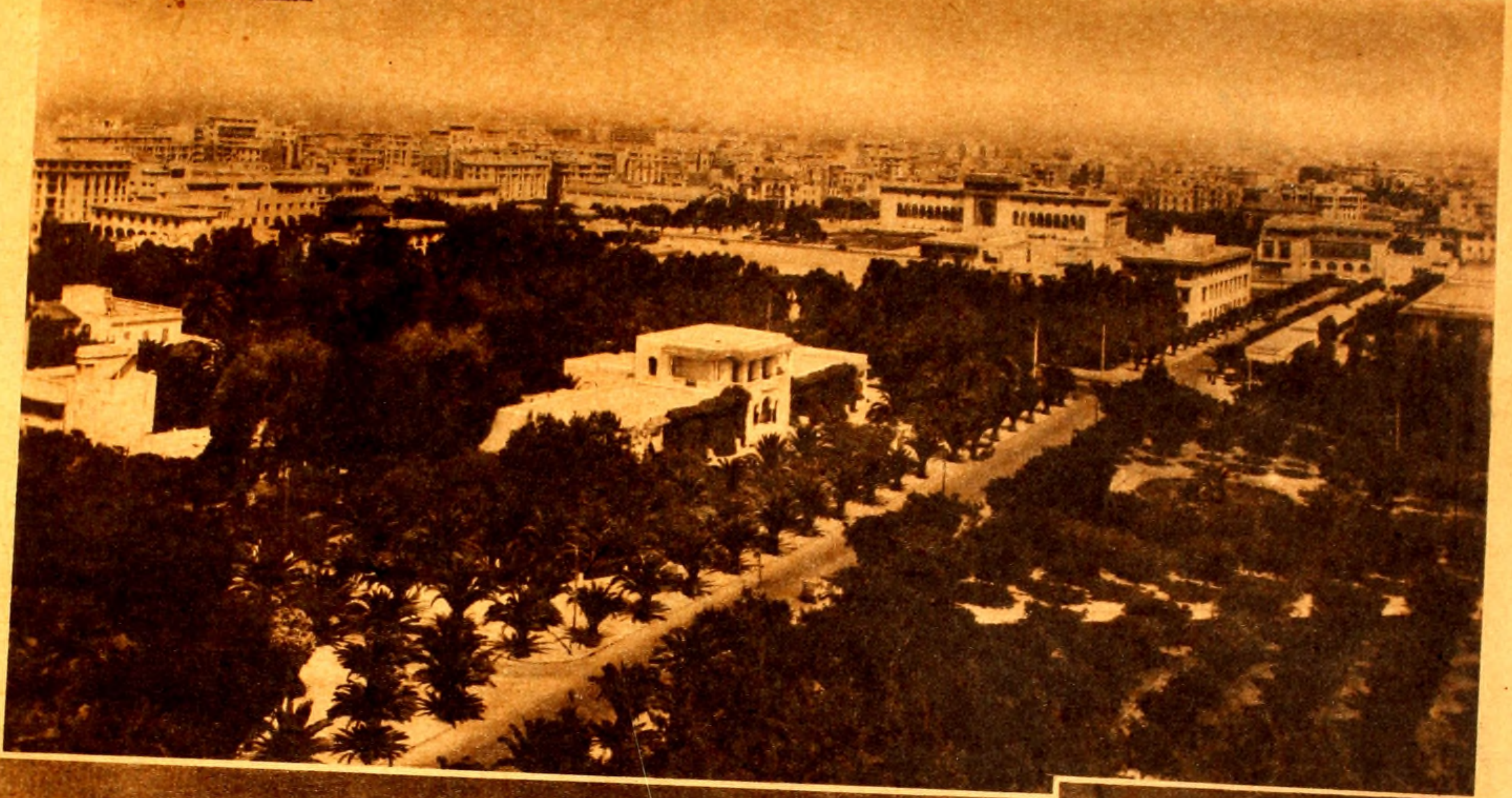
Rincón del barrio indígena.



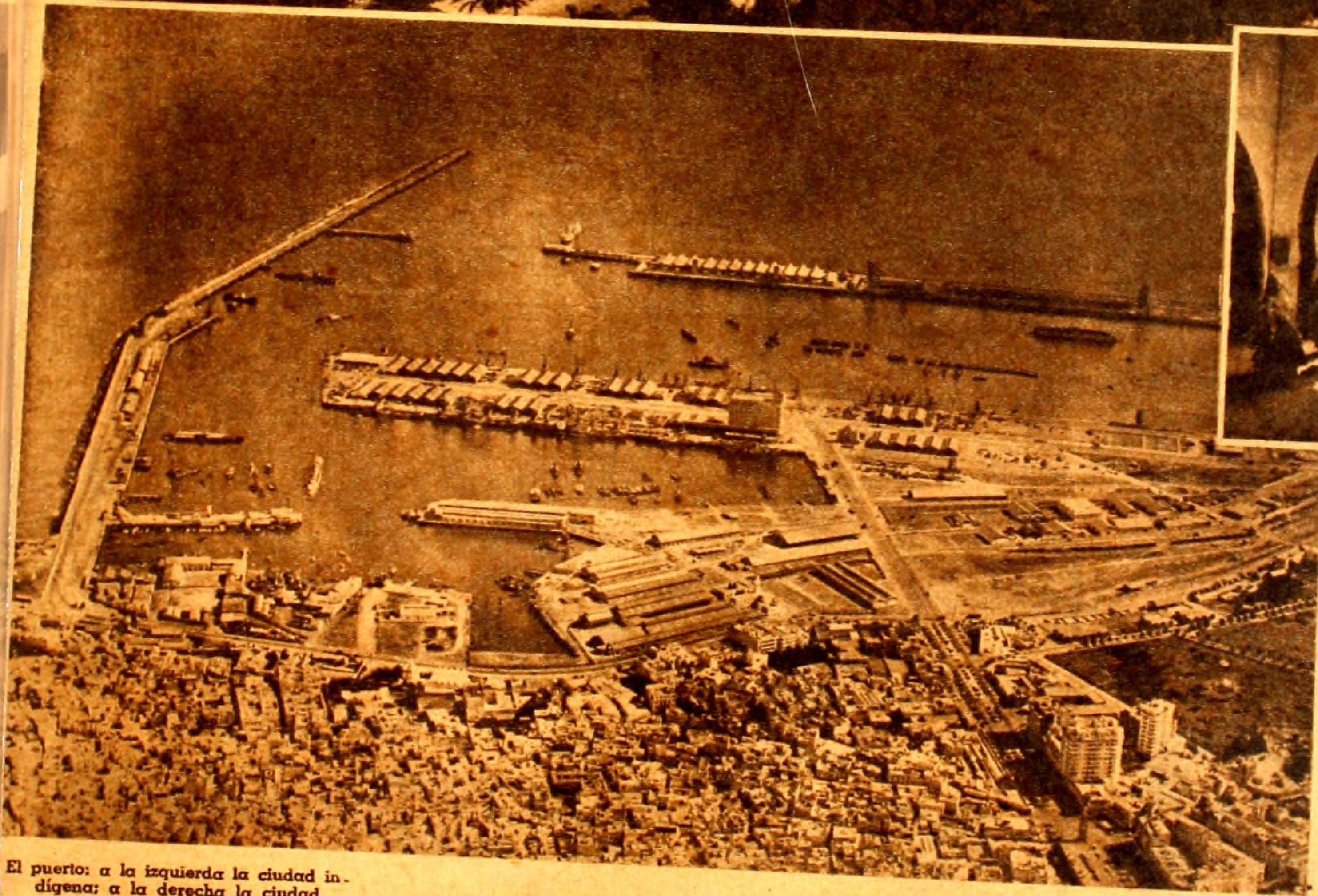
La nueva Mezquita.



Un amanuense público, a la espera de su clientela.



Vista parcial de Casablanca.



El puerto: a la izquierda la ciudad indígena; a la derecha la ciudad moderna.



La nueva Medina.

litarmente con una fuerza al mando del general Drude.

Un urbanista de mérito, el arquitecto Prost, trazó el plan general de la futura ciudad, distribuyendo de una manera lógica las barriadas comerciales, las industriales, la portuaria, los paseos y parques, que en cuarenta años la convirtió en la bella capital que denotan los grabados. Y en otra cosa además: en el punto de salida de todas las rutas y vías férreas de acceso al Moghreb, y en el alma misma del moderno Marruecos. De ahí su importancia estratégica.

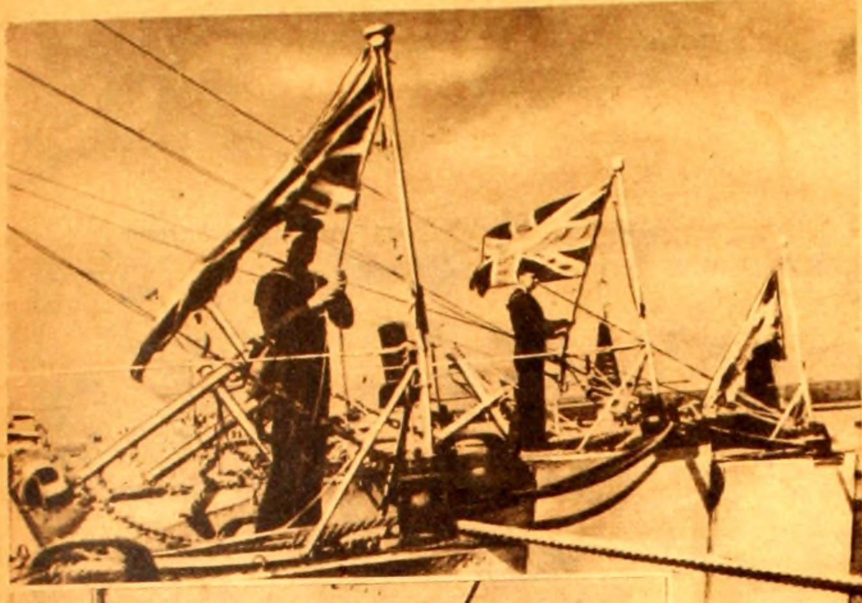


Paseo de la estación.



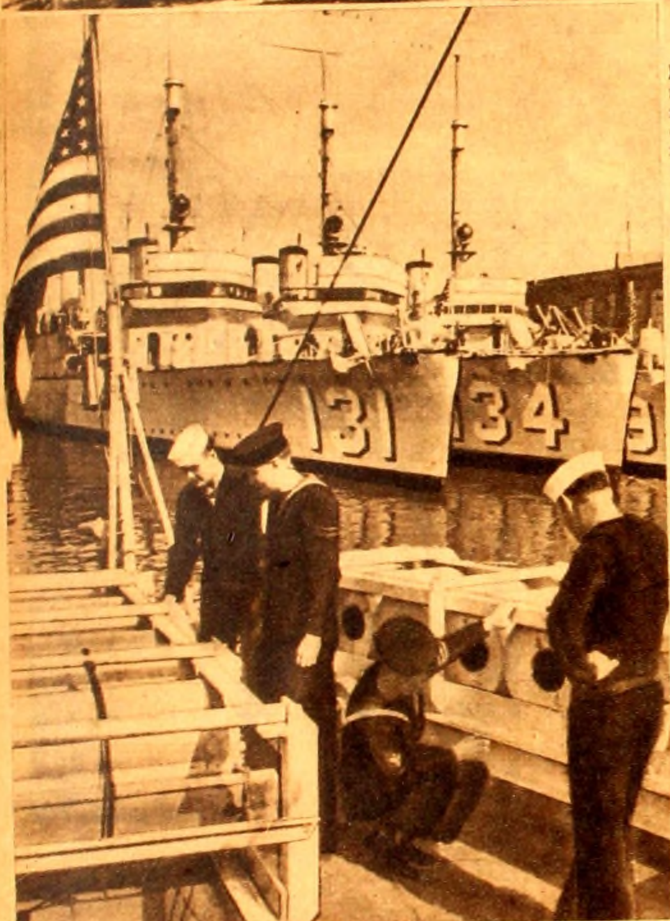
Mujeres en una mezquita.

INFORMACION
GRAFICA DEL EXTRANJERO



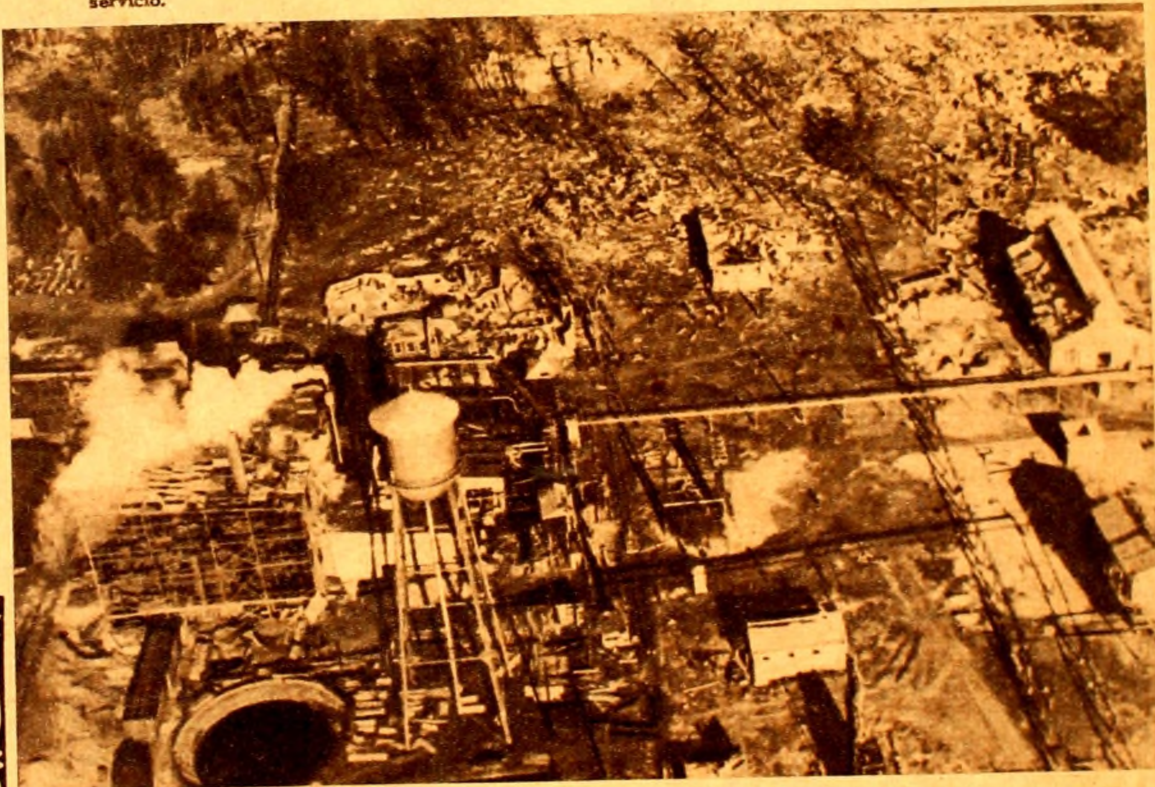


LA BANDERA BRITANICA reemplaza a la norteamericana en la proa de algunos de los destroyers recientemente adquiridos por la armada inglesa.



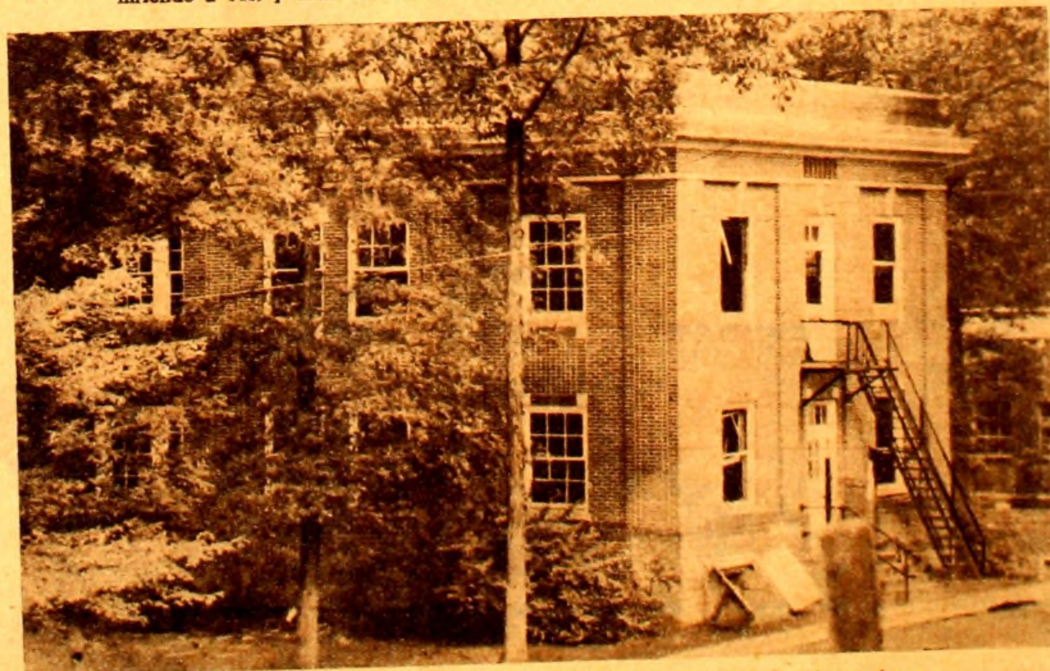
DESTROYERS norteamericanos cedidos a Inglaterra, arribando a un puerto de Canadá donde tomaron tripulación inglesa, entrando en inmediato servicio.

CHARLES EDISON, ex-secretario de Marina, y actualmente candidato a la gobernación de Nueva Jersey, conversando con periodistas al salir de la fábrica de pólvora "Hércules" donde ocurrió la misteriosa explosión.



FABRICA DE POLVORA "Hércules", en Kenvil, EE.UU., donde la terrible fuerza de la explosión, cuyos motivos se están investigando, causó la muerte a 38 obreros, hiriendo a 145, y causando daños materiales por valor de un millón de dólares.





EDIFICIO de entrada a la fábrica de pólvora Hércules, de 400 hectáreas de extensión. Aquí puede verse el efecto producido por la explosión, a pesar de la distancia a que está del lugar.



ENFERMERAS inglesas sacan en sus brazos a los niños de un hospital inglés atacado por las bombas de la aviación nazi.



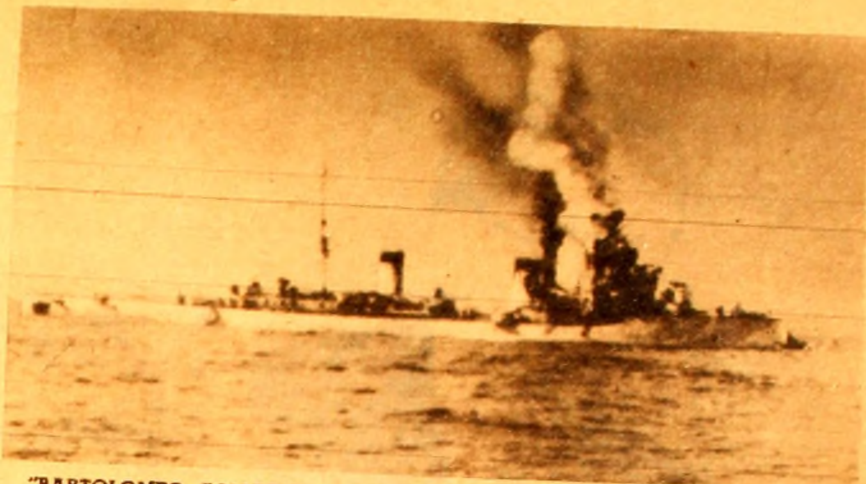
CONVOY británico pasando por el Canal de la Mancha, rumbo a los puertos de destino, ya al final de su viaje bastante seguro en gracia a la vigilancia de la R. A. F. y de la flota.



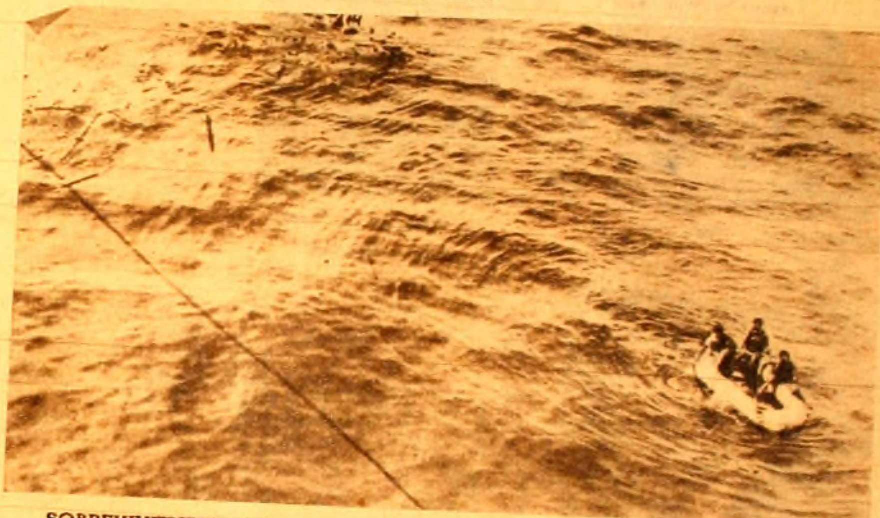
LOS REFUGIOS construídos en los sótanos de las casas salvaron a estos ingleses durante una de las tantas incursiones de aviones nazis sobre Londres.



LA "VERBENA", nave italiana apresada por los ingleses con un cargamento que se hace ascender a 150 000 libras esterlinas. La nota muestra el momento en que ha sido arriada la bandera italiana y se iza en el buque el pabellón inglés.



"BARTOLOMEO COLLEONI", crucero italiano hundido al norte de la isla de Creta, el día 20 de julio pasado, por el crucero australiano "Sydney", en una batalla de corta duración en la que intervinieron, además, unos pocos destroyers. Aquí aparece el "Bartolomeo Colleoni" en llamas, poco antes de hundirse.



SOBREVIVIENTES del crucero italiano "Bartolomeo Colleoni", aferrados a un bote salvavidas, y otros nadando peligrosamente alrededor del lugar donde fué hundido el buque.



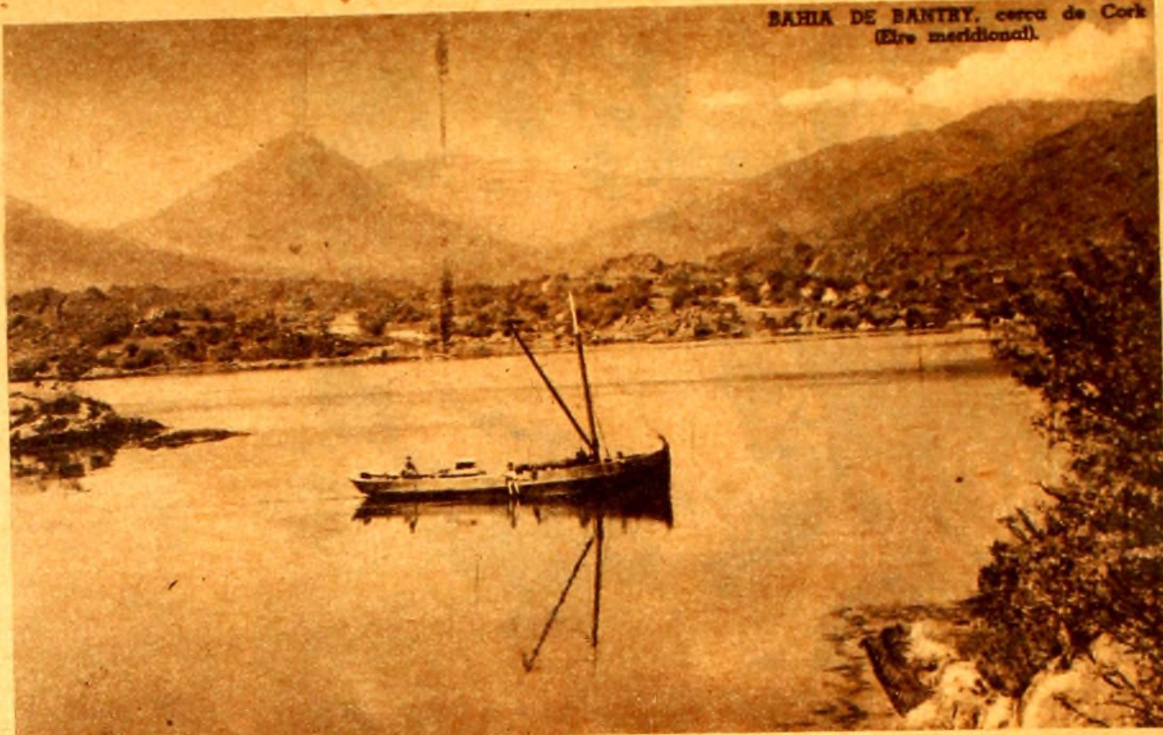
LA PRIMERA LEY DE CONSCRIPCION de los Estados Unidos, en tiempo de paz, ha sido firmada el día 16 de este mes. Aparecen en esta nota, de izquierda a derecha: Secretario de Guerra, Henry L. Stimson; diputado Andrew J. May, de Kentucky; Presidente del Comité de Asuntos Militares, de la Cámara; General George C. Marshall, Jefe de Estado Mayor; Presidente Roosevelt; y Morris Sheppard, senador y Presidente del Comité de Asuntos Militares del Senado.



CANAL DE SUEZ patrullado por aviones de la R. A. F. en vuelo de vigilancia.



DE VALERA, primer ministro del Eire.



BAHIA DE BANTRY, cerca de Cork (Eire meridional).



LORD CRAIGAVON, Virrey de Ulster.

ASPECTOS TIPICOS DE IRLANDA

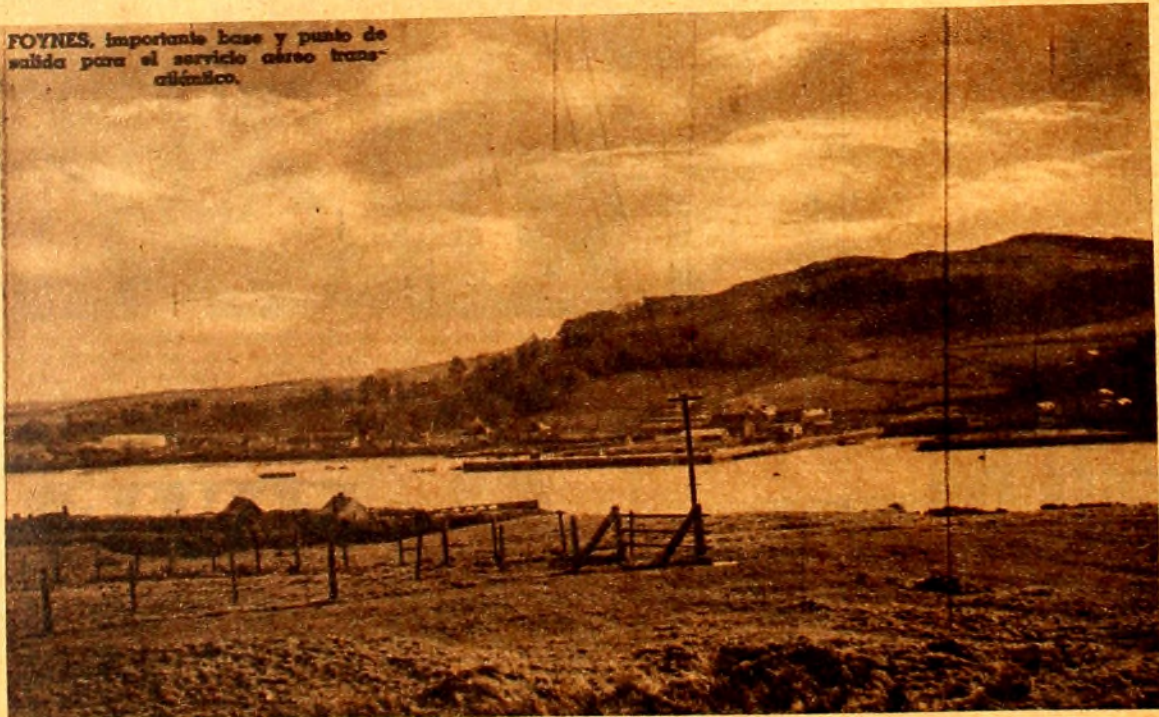
LA isla del Estado Libre de Irlanda, está situada al Oeste de la Gran Bretaña de la que la separa un mar estrecho y de poco fondo que toma, diversamente, el nombre de Canal del Norte, mar de Irlanda y Canal de San Jorge, y posee en conjunto un suelo bastante fértil y fácilmente cultivable, muy limitada producción minera, y manufacturas de importancia.

En la actual contienda, Irlanda se ha declarado neutral, pero esta neutralidad está, en cierto modo beneficiando a Irlanda con respecto a determinadas leyes de carácter internacional, sobre todo estadounidenses, que se refieren a la posición de los neutrales entre sí y los beligerantes.

Se ha temido que sean las costas de Irlanda las que elijan los nazis para su proyectada invasión a Inglaterra, suponiéndose fácil el acceso a ellas, pues si bien es a trechos escarpada, en general ofrece llanuras arenosas, pero no se puede suponer que sea medianamente fácil el acceso. El conjunto de la costa es salvaje y pintoresco, pudiendo compararse con la de Suecia y hasta con la de Noruega, si bien tiene un marcado carácter propio que la distingue de ambas.



DONEGAL, a orillas del estuario del Eask, que muestra lo accidentado de la costa. →



FOYNES, importante base y punto de salida para el servicio aéreo transatlántico.



BELFAST. Palacio del Parlamento.



MONTAÑA PARTRY, paisaje característico irlandés.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MASACRE





















"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION SEÑORAS

FAJAS - CORSET Y SOUTIENS •
UN SELECTO CONJUNTO QUE TODO LO REUNE EN CALIDADES y PRECIOS



Corset en damacé de hilo y seda $ 4.20
Soutiens en damacé de seda $ 1.20



Faja en raso de seda y piezas elásticas $ 5.50
Soutiens en encaje de hilo $ 0.80



Faja en raso de seda toda forrada . . $ 5.20
Soutiens en broché de hilo, y seda $ 2.70



Corset en damacé de seda $ 5.50
Soutiens con cubre estómago en damacé de seda $ 2.00



Faja en coutil de hilo y seda con quillas elásticas $ 2.50
Soutiens en coutil labrado $ 0.45



Faja en tela y elástico $ 3.90
Soutiens en tela de hilo modelo americano $ 0.70



Faja en goma laminada revestida en jersey $ 3.90
Soutiens relicario en tricolina $ 1.00



Corset en coutil de hilo y seda $ 2.25
Soutiens con cubre estómago en coutil 0.70



Faja toda elástica reforzada en raso $ 4.20
Soutiens en raso de seda 0.90



Faja en coutil satinado con quillas elásticas $ 3.40
Soutiens con cubre estómago abrochado adelante $ 0.95



Faja toda elástica $ 2.90
Soutiens en coutil $ 0.30



Corset en coutil satinado $ 3.60
Soutiens en coutil satinado $ 0.85

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot